

principios innatos, (qué trastorno de lógica! Qué horrible confusion de ideas!) Todos sus participantes se encuentran obligados á recibirlos como tales, lo que llega á privarles del uso de su razon y de su juicio..... En este estado de ciega credulidad, eran gobernados mas fácilmente, y hechos los instrumentos de cierta clase de hombres, que tenian la habilidad y el cargo de conducirlos..... y de hacerles TRAGAR como principios innatos todo aquello que podia llenar las miras de los institutores, etc. (Lib. I, cap. iv, §. 24).

XXXII. — (Página 192. Al escribir al márgen de este bellissimo capítulo: ¿de dónde nos ha venido la opinion de los principios innatos?)

No se trata de capítulo; son palabras que Loke ha escrito al lado de la division XXIV, del capítulo III del libro I, donde en efecto leemos: Whence the opinion of innate principles? Parece que poniendo todos sus verbos en pasado, ha querido dirigir mas particularmente sus ataques contra la enseñanza católica, prescindiendo, como de ordinario, del buen sentido y de la buena fé; pero mirando mas de cerca, y considerando el conjunto de su razonamiento, se vé que en general respetaba toda autoridad espiritual. Esto sobre todo, fué lo que indujo al obispo de Worcester á alternar en publico con Loke, pero sin escitar ningun interés; porque en el fondo de su corazon:

Quién podria tolerar un Graco
Quejándose de un sedicioso?

(Nota del Editor).

XXXIII. — (Página 194. Un orador francés se haria oír desde mas lejos, porque su pronunciacion es mas clara y mas fuerte.)

Puede leerse esta Carta de Wren en el European Magazine, agosto 1790, tomo XVIII, pág. 91. Fué insertada poco tiempo despues en un diario inglés, donde leemos, que en opinion de este célebre arquitecto: It is not practicable to make a simple room so capacious with pews and galleries as to hold 2,000 persons and both to hear distinctly and to see the preacher (*The Times*, 30 nov. 1812, núm. 8771).

Wren decide, que la voz de un orador inglés no puede hacerse oír mas allá de cincuenta piés de frente, treinta hácia los costados, y veinticinco detrás de él; y aun esto, añade, ha de ser á condicion de que el predicador pronuncie distintamente y se apoye sobre las finales. (*Europ. Magaz. ibid.*)

NOTAS DE LA VELADA SÉTIMA.

I. — (Página 197. Esa grande estravagancia humana).

«Si se os dijese que todos los gatos de un gran país se habian juntado por millares en una llanura, y que despues de haber malullado á todo su sabor, se han arrojado con furor los unos sobre los otros, despedazándose con dientes y uñas; que de esta pelea han quedado sobre el campo de una parte y de otra, de nueve á diez mil gatos que han inficionado con su hediondez el aire á diez leguas á la redonda, ¿no diriais, «ved abí la fiesta mas abominable de que se ha oído hablar jamás?» Y si los lobos hiciesen lo mismo, qué ahullidos! qué carnicería! y si los unos y los otros os

dijesen que apreciaban la gloria, ¿no os reiriais de todo corazon al ver la ingenuidad de estas pobres bestias?» (*La Bruyere*).

II. — (Página 202. Y es una de esas, acerca de las cuales todos los hombres han estado constantemente de acuerdo, y lo estarán siempre).

Meurgo tomó de los Egipcios su idea de separar la gente de guerra del resto de los ciudadanos, de poner aparte los mercaderes, artesanos y gentes de oficio; con lo que estableció una distincion pública, verdaderamente noble, gallarda y gentil. (*Plut. in Lic.*, cap. vi de la traduccion de Amiot).

Y aun entre nosotros, una familia que jamás haya llevado las armas, por grandes que hayan sido los méritos que haya adquirido en las funciones civiles mas honrosas, nunca será verdaderamente noble, limpia y gentil. Siempre le faltará alguna cosa.

III. — (Página 203. En verdad, no veo nada tan claro para el buen sentido, que no quiere sofisticar).

El error durante el último siglo, fué una especie de religion que los filósofos profesaron y predicaron altamente, lo mismo que los filósofos habian profesado y predicado la verdad. No es que estos filósofos hubiesen obrado jamás de buena fé: al contrario, es lo que siempre les ha faltado visiblemente. Sin embargo, estaban convenidos, como los antiguos augures, de no reirse jamás al mirarse, se servian tanto como el negocio lo permitia, de la audacia en lugar de la persuasion. Ved aquí un pasaje de Montesquieu muy propio para hacer comprender la fuerza del espíritu general que guiaba á todos los escritores.

«Las leyes de la naturaleza, dice, son aquellas que se derivan únicamente de la constitucion de nuestro ser; para conocerlas bien, es preciso considerar al hombre antes del establecimiento de las sociedades: las leyes de la naturaleza serian las que recibiria en un estado semejante.» (*Esp. de las leyes*, lib. II).

Igualmente las leyes naturales, para el animal político y religioso (como ha dicho Aristóteles), se derivan de un estado anterior á toda asociacion civil y religiosa! Yo soy, siempre que no se trata de estilo, un admirador bastante tranquilo de Montesquieu; sin embargo, jamás llegaré á persuadirme, que haya escrito seriamente lo que acaba de leerse. Creo sencillamente que recitaba su *credo* como tantos otros con sus labios, para ser festejado por los frailes, y tal vez tambien para no malquistarse con los inquisidores, por que estos no se chanceaban en su tiempo del error.

IV. — (Página 205. Nunca asistia á misa en el campo, sin ver comulgar allí algun mosquetero con la mayor edificacion).

«Os hé hablado del lugarteniente de la compañía de granaderos que fué muerto. No estareis pesaroso de saber que se le encontró un cilicio sobre el cuerpo. Era de una piedad singular, y habia hecho sus devociones el dia anterior. Se dice que en esta compañía hay gente muy arreglada. En cuanto á mí, no oigo ninguna misa en el campo á que no asista algun mosquetero, y donde no haya alguno que comulgue de la manera mas edificante del mundo. (*Racine à Boileau, en el campo delante de Namur*, 1692, obras *edic. de Geoffroi*, París, 1808, tom. VII, pág. 275, carta XXII).

V. — (Página 206. Una amarga cruz, propio todo para apartarse del mundo.)

«Estoy contristado de que no sirvais; pero es un designio de pura misericordia para separaros del mundo y entregaros á una vida de pura fé, que es una muerte sin descanso.» (Obras espirit. de Fenelon, en 12., tomo IV, carta, CLXIV, pág. 171, 172).

VI. — (Página 206. ¿Y qué diremos de ese otro oficial á quien Madama Guyon escribia, etc.)

«No es necesario que os singulariceis; así, pues, no os incomodeis por perder alguna vez la misa en los dias de trabajo, sobre todo en el ejército. Lo que corresponde á vuestro estado, debeis considerarlo como un orden de Dios.» (Obras de Madama Guyon, tom. XXXIV, tom. XI cartas cristianas y espirituales, carta XVI, pág. 54, Londres 1768, en 12.).

VII. — (Página 209. El titulo de Dios de los Ejercitos en todas las páginas de la Santa Escritura.)

«Mascaron, al principio de la primera parte de la oracion fúnebre de Turena, ha dicho: casi todos los pueblos de la tierra, por diferentes que sean su temperamento é inclinacion, han convenido en el punto de adquirir el primer grado de la gloria por medio de la profesion de las armas. Sin embargo, si este sentimiento no estuviese apoyado mas que sobre la opinion de los hombres, podria considerársele como un error que ha fascinado á todos los entendimientos, pero alguna cosa de mas real y de mas sólida, me convence de que está fundado mucho mas alto, y si estamos engañados en la noble idea que nos formamos de la gloria de los conquistadores, gran Dios! casi me atreveré á decir que sois vos quien me habeis engañado. El mas augusto de los titulos que Dios se dá á si mismo, no es el de Dios de los ejércitos? etc., etc.»

Pero ¿quién no admirará la sabiduría de Homero, que hacía decir á Júpiter, hace mas de tres mil años: *Ah! con cuánta injusticia los hombres acusan á los Dioses! Ellos dicen que los males les vienen de nosotros, mientras son sus crímenes los que únicamente los hacen mas desgraciados de lo que debieran serlo.* — Podemos nosotros hablar mejor?

VIII. — (Página 212. La tierra ávida de sangre, como hemos dicho hace algunos dias, abre la boca para recibirla y retenerla en su seno, etc.)

Isaias, XXVI, 21. Gen. IV, 11. Apolo en la tragedia griega del Orestes declara: «que no es necesario tomar á Helena como causa de la guerra de Troya que tan cara ha costado á los griegos; que la hermosura de esta mujer no fué mas que un medio de que se sirvieron los Dioses para encender la guerra entre dos pueblos, y hacer correr la sangre que debia purificar la tierra, manchada por el desbordamiento de todos los crímenes.» (Eurip., Orest. V, 1677-80.)

Pocos autores antiguos se manifiestan tan versados como Eurípides en todos los dogmas de la teología antigua. Ha hablado como Isaias y Mahomet, ha hablado como uno y otro: *Si Dios, dice, no levántase á una nacion contra otra nacion, la tierra estaria enteramente corrompida.* (Alcoran, citado por el caballero Will, Tones; hist. de Tomás--Koulikhan. Works, in 4.º, tom. V, pág. 8.) *Fas est et ab hoste doceri.*

IX. — (Página 213. Este es el grito que se oyó en los hermosos dias de Luis XVI.)

Ved lo que escribia Bolingbroke con motivo de la guerra terminada por la paz de Nimegua, en 1679: «La miserable conducta del Austria, la pot

«breza de algunos príncipes del imperio, la desunion, y para hablar mas claro, la política mercenaria de todos los príncipes; en una palabra, las miras mezquinas, las falsas nociones, y para espresarme todavia con mas franqueza sobre mi nacion que sobre las otras; la maldad del gabinete inglés no impedirá que se pongan límites á ese poder, pero lo elevará á una fuerza casi insuperable á toda coalicion futura.» (Bolingbroke-1, Letters on the study and use of history. Bale; 1788, en 8.º, carta VII, página 148.)

X. — (Página 214. Bajo el emperador Arnoulo, Roma fué tomada por causa de una liebre.)

El emperador Arnoulo, estaba sitiando á Roma. Una liebre que salió del campo del príncipe, dió á correr, tomando la direccion de la ciudad; los soldados hecharon detrás, persiguiéndola con grandes gritos y alaridos; los sitiados que creyeron llegado el momento de un asalto general, perdieron la cabeza y emprendieron la fuga, precipitándose desde lo alto de las murallas; y Arnoulo, aprovechando este pánico terror, se apoderó de la ciudad (Luitpr., hist., lib. I, cap. 8.) Muratori no cree este hecho; aun cuando nos haya sido contado por un autor contemporáneo. (Muratori *Anno Italia ad ann. DCCCXCVI*, in 4., tom. V, pág. 215.) Yo sin embargo lo creo tan cierto como el de las ocas.

XI. — Página 229. El mismo poeta que acabais de citar recuerda esa ley con, etc. etc.)

Illic testiculi tibi conscius unde fugit mus

... ubi velari pictura jubetur

Quaecumque alterius sexus imitata figuram est.

(Juven., sat. VI, 338, 341.)

XII. — (Página 229. El cristianismo se apoderó á su vez de la noche, consagrándola á santas ceremonias.)

Pour chanter ici tes louanges,

Notre zèle, Seigneur, a devancé le jour;

Fais qu'ainsi nous chantions un jour avec les anges

Le bien qu'à tes élus réserve ton amour.

Lève-toi, soleil adorable,

Qui de l'éternité ne fais qu'un heureux jour;

Fais briller à nos yeux ta clarté secourable,

Et répands dans nos cœurs le feu de ton amour.

Fuyez, songes, troupe menteuse,

Dangereux ennemis par la unit enfantés;

Et que fuie avec vous la mémoire honteuse

Des objets qu'à nos sens vous aviez présentés.

Que ce jour se passe sans crime,

Que nos langues, nos mains, nos yeux soient innocents;

Que tout soit chaste en nous, et qu'un un frein légitime

Au joug de la raison asservisse nos sens...

Chantons l'auteur de la lumière

Jusqu'au jour où son ordre a marqué notre fin;

Et qu'en le bénissant notre aurore dernière

Se perde en un midi sans soir et sans matin, etc., etc.

(Véanse los himnos del Breviario romano traducidos por Racine, en las

obras de este poeta). El que quiera, sin vocacion, ensayar alguna cosa en este género, tan fácil y sencillo en apariencia, aprenderá dos cosas, arrojando la pluma: lo que es la oracion y lo que es el talento de Racine.

XIII. — (Página 231. Los viajeros modernos han encontrado en América las vestales, el fuego nuevo, la circuncision, el bautismo, la confesion, etc.)

Nada es mas cierto que esta asercion. Véanse las cartas americanas de Carli-Rubbi, en 8.º, tom. I, cartas 4, 5, 6, 9.

En el Perú, el sacrificio consistia en el *Cancu* ó pan consagrado, y en el *Aca*, ó licor sagrado de que los sacerdotes de los Incas bebian despues de la ceremonia. (Ibid., I, 9).

«Los Megicanos formaban una imágen de su ídolo de pasta de maiz que hacian cocer como el pan. Despues de haberla llevado en procesion y regresado con ella al templo, el sacerdote la rompía y la distribuía á los asistentes. Cada cual comía su trozo y se creía santificado despues de haber comido á su Dios.»

(Raynal, Hist. fil. et polit., etc., lib. VII. Carli ha hecho muy mal en citar este hecho sin la menor señal de desaprobacion. (Ibid., I, 9). Puede observarse aquí, como de paso, que los impíos del último siglo, Voltaire, Hume, Federico II, Raynal, etc., se han divertido diciéndonos: *Que nosotros comemos á nuestro Dios despues de haberlo hecho; que una oblea se convierte en Dios; etc.* Han encontrado un medio infalible de hacernos ridiculos, y es, prestándonos sus propios pensamientos; pero la proposicion, *el pan es Dios*, se destruye por sí misma, por su propia absurdidad (Bossuet, Hist. de varia., II, 3). De este modo todos los bufones posibles son muy dueños de edificar en el aire cuanto quieran.

XIV. — (Página 232. ¿Hipócrates no ha escrito un tratado espreso sobre los sueños? etc)

Hipócrates dice en este tratado: *Que todo hombre que juzgue bien por las señales que los sueños proporcionan, conocerá la grande importancia; y en seguida, y de una manera mas general que la memoria del interlocutor no recuerda decide: Que la inteligencia de los sueños es una gran parte de la sabiduría, ὅστις οὖν ἐπίσταται καὶ τὰ οὐρανόθεν μέγα μέρου ἐπίσταται σοφίης.* (Hipp. de Somn. pp. Édit. Van der Linden. Tom. I, cap. II, in fin. p. 635).

No conozco ningun otro testo de Hipócrates que mas directamente haga relacion al asunto.

(Nota del editor.)

XV. — (Página 232. En fin, Marco Aurelio, no solamente ha mirado estas comunicaciones nocturnas como un hecho incontestable, sino que, etc.)

En efecto, en las memorias de este gran personaje se lee: «Los Dioses tienen la bondad de dar á los hombres por medio de los sueños y de los oráculos, los socorros de que tienen necesidad. Una gran prueba del cuidado que los Dioses se toman por mí, es, que en mis sueños me han enseñado los remedios para mis males, particularmente para mis vértigos y mi salvacion de sangre, como me sucedió en Gaeta y en Cryso.» (Pensamientos de Marco Aurelio, lib. I al fin, y lib. IX, §. 27).

NOTAS DE LA VELADA OCTAVA.

I. — (Página 242. Que este dogma es tan plausible, que se apodera, por decirlo así, del buen sentido, sin esperar la revelacion).

Los mismos libros de los protestantes presentan muchos testimonios favorables á este dogma. No quiero privarme del placer de citar uno de los mas notables, y que ciertamente no iré á exhumar de un infolio. En las colecciones estraidas de los papeles de Madama Necker, el editor M. Necker, escribe con motivo de la muerte de su incomparable esposa estas palabras de una mujer de provincia: «Si ella no está en el paraíso, todos estamos perdidos.» Y añade. *Ah! sin duda está en esa celestial morada; ALLI ESTA, Ó ESTARA, y su crédito servirá á sus amigos!* (Observaciones del editor, tom. I, pág. 13).

Se convendrá en que este testo eshalo un olor bastante pronunciado de catolicismo; y creo no podrá citarse una protesta mas natural ni mas espontánea del buen sentido contra las preocupaciones de secta y de educacion.

II. — (Página 242. Se separaron de nuevo porque no querian mas que el purgatorio).

El doctor Beattie, hablando del libro VI de la Eneida dice, que se encuentra en él una sublime teoria de las recompensas y castigos de la otra vida; teoria tomada probablemente de los Pitagóricos y de los Platónicos, que estos mismos debian á una antigua traduccion. Añade, que este sistema, aunque imperfecto, está de acuerdo con las esperanzas y temores del hombre y con sus nociones naturales de vicio y de virtud; lo que basta para hacer la narracion del poeta interesante y patética hasta el esceso. (On Thruth., part. III, cap. II, in 8.º p. 221, 223).

El doctor, en su cualidad de protestante, no se permite hablar mas claro; sin embargo, se vé cuán perfectamente se acomodaba á su razon un sistema que comprendia sobre todo LUGENTES CAMPOS. El protestantismo que es sobre todo el que mas se ha engañado, como reconocerá bien pronto, no se ha engañado jamás de una manera mas antilógica ni mas antidivina que sobre el artículo del purgatorio.

Los griegos llamaban á los muertos los pacientes (οἱ κενόμετοι, οἱ καμόντες Clarke, sur le 278 vers du III livre de l'Iliade, Ernesti dans son Keipsike (in KAMNΩ), pretenden que esta espresion es absolutamente sinónima del latin *vita funetus*; lo que me parece no puede ser justo, sobre todo respecto de la segunda forma κμόντες, el verso de Homero donde se encuentra esta notable espresion, indica sin duda ninguna la vida y padecimientos actuales.

καὶ ἀσπασμοί, καὶ γαῖα, καὶ ὅ ὑπενεθε ΚΑΜΟΝΤΑΣ ἀθρόοις τέμνοσθα.
(Hom. Iliad., III, 278).

III. — (Página 244. Puesto que no se puede formar ninguna idea de lo que no existe).

Mallebranche, despues de haber espuesto esta bella demostracion de la existencia de Dios por la idea que nosotros tenemos, con toda la fuerza,

con toda la claridad, con toda la elegancia imaginable, añade estas palabras bien dignas de él y de nuestras sábias meditaciones. «Pero es inútil, dice, proponer al comun de los hombres demostraciones que no pueden llamarse personales. (Mallebr. investig. de la verdad, lib. II, cap. XI). Que toda persona pues, para quien esta demostracion sea hecha, esclame de todo corazon: *os doy gracias por no ser como uno de esos*. Aquí la oracion del fariseo es permitida y aun ordenada, con tal que la persona al pronunciarla, no piense con todos sus sentidos ni experimente el mas ligero movimiento de odio contra aquellos.

IV. — (Página 247. Han hecho de la investigacion de las intenciones un grande negocio, una especie de *arcano*).

Uno de esos locos desesperados, notable por yo no sé qué orgullo agrio, inmoderado, repugnante, se ha distinguido particularmente por el partido que ha sacado de este gran sofisma. Nos ha presentado una teoría de fines que abrazará las obras del arte y las de la naturaleza (un zapato, por ejemplo y un planeta) y que propondrá reglas de análisis para descubrir las miras de un agente por la inspeccion de su obra. Se acaba por ejemplo de inventar el telar de hacer medias; estais pues obligados á descubrir por via de análisis las miras del artista, y en tanto que no hayais adivinado si se trata de medias de seda, no hay fin, y por consiguiente ni artista. Esta teoría está destinada á reemplazar á las obras en donde es lijeramente tratada; porque la mayor parte de las obras escritas hasta el presente sobre las causas finales, encierran principios tan aventurados y tan vagos, observaciones tan pueriles y tan desconcertadas, reflexiones tan triviales y tan declamatorias, que no debe sorprender el que se hayan disgustado tantas personas de esa especie de lecturas. Por lo demás, se guarda muy bien de nombrar los autores de esas obras tan pueriles y tan declamatorias, etc. porque le hubiera sido preciso nombrar todo lo que jamás ha existido en el mundo de mas grande, de mas religioso y de mas amable, es decir, todo lo que se le parecia menos.

NOTAS DE LA VELADA NOVENA.

I. — (Página 255. Exámen de la evidencia intrínseca del cristianismo).

Este libro fué traducido en francés bajo el título de vista de la religion cristiana, considerada en sí misma, por M. Jennings. Paris, 1764, in 12. El traductor M. Le Tourneur se permite mutilar y alterar la obra sin advertirlo. Se leerá con mas fruto la traduccion del abate Feller con notas. Lieja, 1779, in 12. Es inferior en estilo, pero no es de lo que se trata. La de Tourneur es notable por este epigrama hecho para el siglo: *casi me habeis persuadido á hacerme cristiano*. Act. XXVI, 29).

II. — (Página 265. Nada mas apacible, mas legal ni mas libre que la introduccion del cristianismo en el Japon).

Nada es tan cierto; basta citar las cartas de S. Francisco Javier. Escribia de Malaca el 20 de junio de 1549. «Parto tercera vez para el Japon con Cosme, Turiani y Juan Fernand: vamos acompañados de tres cristianos japoneses, sugetos de una rara probidad..... Los japoneses acaban de enviar embajadores al virey de las Indias para obtener sacer-

»dotes que puedan instruirles en la religion cristiana.» Y el 3 de noviembre del mismo año escribia de Congoximo al Japon, á donde habia llegado el 3 de agosto. «Dos bonzos y gran número de japoneses se van á Goa para instruirse allí en la fé.» (S. Francisxi Xaverii, Ind. ap. Epistolæ. Wratslavie, 1734, in 12, página 160 y 208).

III. — Página 267. Voltaire..... objetó que Marco Aurelio y Epitecto hablan CONTINUAMENTE de amar á Dios).

Véanse los pensamientos de Pascal, Paris Reynouard, 1803, dos vol. en 8.º, tomo II, pág. 328. Hay en este pasaje de Voltaire tantos versos como palabras. Porque sin hablar *continuamente*, que es en estremo ridículo, hablar *de amar á Dios no es pedir á Dios la gracia de amarle*; esto es lo que ha dicho Pascal. Además, Marco Aurelio y Epitecto no eran *religiones*. Pascal no ha dicho (lo que sin embargo hubiera podido decir): *Ningun hombre fuera de nuestra religion ha pedido*, etc. Ha dicho lo que es muy diferente: *Ninguna otra religion mas que la nuestra*, etc. ¿Qué importa que tal ó cual hombre haya podido decir algunas palabras mal pronunciadas sobre el amor de Dios?

No se trata de *hablar*, se trata de *tener*; se trata igualmente de inspirar á los demás, y de inspirarles en virtud de una institucion general al alcance de todos los espíritus. Ved lo que ha hecho el cristianismo y lo que la filosofia no ha hecho ni puede hacer jamás. Nunca se repetirá bastante: ella nada puede sobre el corazon del hombre. *Circum prœcordia ludit*. Está al rededor del corazon, pero jamás entra en él.

IV. — (Página 267. No dudareis de que tuvo á los cristianos á la vista).

«Qué son, dice, en su epístola LXXVIII, qué son las mas crueles enfermedades comparadas con las llamas, caballetes, con las planchas candentes, con esas llagas hechas por un refinamiento de crueldad sobre los miembros lacerados ya con llagas precedentes? Y sin embargo, en medio de estos suplicios un hombre ha podido dejar escapar un suspiro, ha podido, no suplicar, esto no es bastante, ha podido no responder; tampoco esto es bastante; ha podido reir y hasta de buena fé.» Y en otra parte dice: «quién pues no experimentará temor ni dolor, si el yerro, despues de haber amenazado la cabeza del hombre intrépido penetra, y despedaza una despues de otra todas las partes de su cuerpo; si se le hacen contemplar sus entrañas en su propio seno; si para aumentar la intensidad del dolor se interrumpe su suplicio para continuarlo en seguida; si se desgarran sus llagas cicatrizadas para hacer correr de nuevo la sangre? Sufrirá sin duda, porque ningun grado de valor puede extinguir el sufrimiento; pero nada teme, porque mira de mas alto sus propios padecimientos.»

De quién quiso hablar Séneca? Hubo antes de los mártires ejemplos de tanta atrocidad por una parte y de tanta intrepidez por la otra? Séneca habia visto los mártires de Nerón; Lactancio que solo vió á Diocleciano, ha descrito sus padecimientos, y las mas fuertes razones militan para creer, que al escribir, habia tenido á la vista los pasajes de Séneca que acaban de leerse. Estas dos frases sobre todo son notables por su semejanza:

Si ex intervallo, quo magis tormenta sentiat, repetitur et per siccata recens dimittitur sanguis. (Sén. Ep. LXXXV). *Nihil aliud devitant quam ut*

ne torti moriantur... curam tortis diligenter adhibent ut ad alios cruciatus membra renoventur et reparetur novus sanguis penam. (Lact., lib. Instit., lib. V, cap. II, de Justitia).

V. — (Página 268. Y en seguida habla de *sabatismos*, de *prosternaciones*, de vergonzosas posturas, etc.).

Entre los hebreos, y sin duda también en otras naciones orientales, el hombre que deploraba la pérdida de un objeto querido, ó de alguna otra desgracia, se estaba sentado; y ved por qué *sentar* y *llorar* son tantas veces sinónimos en la Santa Escritura. Este testo de los salmos, por ejemplo (totalmente desfigurado en nuestras desgraciadas traducciones): *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.* Ps. CXXVI, 6), significa: «consolaos, después de haber llorado, ó vosotros que comeis el pan del dolor!» Una multitud de textos atestiguan la misma costumbre, que no era estraña á los romanos. Ovidio, hablando de Lucrecio dijo:

..... Passis sedet illa capillis,
Ut solet ad nati mater itura rogam.

Seguramente que al decir esto no trató de describir la actitud ordinaria de una mujer sentada; y cuando los hijos de Israel venían á sentarse en el templo á llorar allí sus crímenes ó sus desgracias (Jud. XX, 26, etc.), no estaban sentadas cómodamente sobre sillas. Parece fuera de duda, que en circunstancias semejantes estaban sentados en tierra, ó agachados: á la actitud de un hombre sentado sobre sus piernas, es á lo que Plutarco hace alusión por la espresion que emplea, y que no puede trasladarse fácilmente á nuestra lengua. *Postura innoble*, puede ser la espresion mas propia y la que mas se le aproxime.

Es necesario sin embargo observar para mayor exactitud, que una diferencia en la puntuacion puede alterar la frase de Plutarco. de modo, que el epíteto de *innoble*, recaería sobre la palabra *prosternacion*, en lugar de afectar á la de *encagimiento*. El traductor latino ha optado por el sentido empleado por el interlocutor. Por lo demás la observacion principal permanece en toda su fuerza. (Nota del editor).

VI. — (Página 268. Se dirige principalmente contra Pompeyo y Tito, por haber conquistado esa desgraciada Judea, etc.)

Creo á propósito citar aquí los versos de Rutilio.

Atque utinam numquam Judea subacta fuisset

Pompei bellis imperioque Titi!

Latius excisæ pestis contagia serpunt.

Victoresque suos natio victa premit,

Es decir: «Mas valiera que la Judea no hubiese sucumbido jamás bajo las armas de Pompeyo y Tito! Los venenos que aquella comunica se extienden mas lejos por la conquista, y la nacion vencida envilece á sus vencedores.» Parece en efecto que estas palabras, dichas sobre todo en el siglo v, no podían designar á otros que á los cristianos, y así lo ha entendido el docto Huet en su *Demostracion evangélica*. (Prop. III, § 21). Sin embargo, un excelente intérprete de la Santa Escritura, que nos la ha explicado con un lujo de erudicion que algunas veces se aproxima á la ostentacion, abraza el parecer contrario, y cree que en el paraje de Rutilio, únicamente se trata de los judíos. (Dessertazioni e lezione di S. Scrittura del P. Nicolai di della compagnia di Gesu Firenze, 1756, in 4.º, to-

mo (Dissert. prim., pág. 138). Tan difícil es ver claro en este punto, y discernir exáctamente ambas religiones en los escritos de los paganos!

VII. — (Página 268. Séneca que conocia perfectamente esa religion).

La conocia tan bien, que ha marcado el principal carácter en una obra que no poseemos, pero de la que S. Agustin nos ha trasmitido este fragmento. «Hay entre los judíos, dice Séneca, hombres que saben la razon de sus misterios, pero la multitud no sabe por qué hace lo que hace.» *Sen. apud. S. Aug. Civ. Dei VII, II*). Y el mismo S. Agustin ha dicho: «Que pocos comprenden los misterios, aunque muchas veces los celebran.» (Ibid. X, 16). Orígenes es mas detallado y mas espreso. «Hay nada mas bello, dice, que ver á los judíos instruidos desde la cuna, de la inmortalidad del alma, de las penas y recompensas de la otra vida? Las cosas, sin embargo, no estaban representadas sino bajo un velo mitológico para los niños y para los hombres necios. Pero para aquellos que buscaban la verdad y querian penetrar los misterios, esta mitología era, si me es permitido espresarme así, *metamorfoseada* en verdad.» (Orig. adv. Cels. lib. V, núm. 42, pág. 610, col. 2, Lit. D.) Lo que dice en otra parte no es menos notable: «La doctrina de los cristianos sobre la resurreccion de los muertos, sobre el juicio de Dios, sobre las penas y recompensas de la otra vida, no es nueva: son los antiguos dogmas del judaismo.» (Id. ibid., lib. II, núm. 1, 4).

Eusebio, citado por el célebre Huet, se espresa absolutamente con el mismo lenguaje, y dice en estos términos: «Que la multitud habia sido obligada entre los hebreos á la letra de la ley, y á prácticas minuciosas desprovistas de toda esplicacion; pero que los espíritus elevados, libres de esta servidumbre, habian sido dirigidos hácia el estudio de cierta filosofía divina muy superior al vulgo, y hacia la interpretacion de sentidos alegóricos.» (Huet, *Demost. evangel.*, tom. II, Prop. IX, cap. 171, número 8).

Esta tradicion (ó *recepccion*) es la verdadera y respetable Cábala, de que la moderna es hija legitima y contrahecha.

VIII. — (Página 269. Newton no se ha desdenado de hacerle absoluta justicia en su cronología).

No sé que Newton haya hablado en su cronología del calendario de los hebreos; pero donde dice, como de paso, una palabra es en el Comentario sobre el Apocalipsis, libro del cual puede decirse con razon que muchos han hablado y pocos le han conocido, dice lacónicamente. *Judæi usi non sunt ritioso cyclo.* (Isaaci Newtoni ad Dan. proph. vatic. nec non, etc., opus posthumum. Trad. lat. de Sunderma, Amst., 1737, in 4.º, cap. II, pág. 113). Scaligero, escelente juez en esta materia, decide que no hay nada mas exacto, ni nada mas perfecto que el cálculo del año judaico: remite á los calculadores modernos á la escuela de los judíos, y les aconseja sin cumplimiento que se instruyan en esta escuela, ó que se callen. (Scaligero de Emend. temp., lib. VIII. Génova, 1620, in fol., pág. 656). En otra parte nos dice: *Hæc sunt ingeniosissima, etc... methodum hujus computi lunaris argutissimam et elegantissimam esse nemo harum rerum paulo peritus inficiabitur.* (Ibid., lib. VII, pág. 640). (Nota del Editor).

IX. — (Página 269. La custodia de sus mas secretos archivos de Ecbatana).